



A Raúl se le admira y respeta

Hasta el próximo 3 de junio, fecha en que celebraremos el cumpleaños 95 del General de Ejército Raúl Castro Ruz, se desarrollarán tribunas abiertas en toda Cuba, para condenar el despreciable e infame acto del Departamento de Justicia de Estados Unidos contra el líder de la Revolución cubana, y respaldar la Declaración del Gobierno Revolucionario

YENIMA DÍAZ VELÁZQUEZ

Las Tunas.—Los límites geográficos de la Plaza Cultural Armando Hart, de la ciudad de Las Tunas, fueron insuficientes para acoger a tanto pueblo que se reunió en una tribuna antimperialista en rechazo a las acusaciones contra el General de Ejército Raúl Castro Ruz.

Estudiantes, mujeres, jóvenes, trabajadores, intelectuales y representantes de los Ministerios del Interior y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias respaldaron al legendario combatiente, protagonista de los más importantes momentos de la última etapa de la guerra de liberación.

En la cita de este domingo, las voces de los tuneros presentes se hicieron un coro de vivas a Raúl, el Partido y la Revolución y en sus manos mostraron imágenes de quien es uno de los más dignos hijos de Cuba.

«A Raúl se le admira y respeta», expresó Marcos Alejandro Flores González, estudiante de la escuela formadora de maestros Rita Longa. Y agregó que «proteger cada palmo de esta tierra es un deber sagrado porque la soberanía no se negocia, se defiende».

Apuntó que los jóvenes no permitirán que se les manipule la memoria, por lo que rechazan con firmeza las calumnias del gobierno de Estados Unidos, las que son infundadas y deshonestas pues buscan tergiversar los hechos.

La doctora Yumara García Acosta dijo que «hay quienes pretenden manchar con mentiras lo que se ha



Las voces de los tuneros presentes se hicieron un coro de vivas a Raúl, el Partido y la Revolución. FOTO: REY LÓPEZ

construido con sudor, ciencia y solidaridad»; y afirmó que «Cuba propone paz en vez de guerras y tiende puentes donde otros levantan muros».

Por su parte, Karen González Velázquez, miembro del Buró Provincial del Partido, aseguró que las acusaciones

del gobierno de Washington son otra agresión contra la Patria y acotó que «hoy se denuncian dos verdades, el criminal bloqueo económico, comercial y financiero que es un genocidio contra el pueblo y la infame imputación al querido General de Ejército».

La tribuna tunera, una de las tantas que se multiplican en el archipiélago, estuvo presidida por Osbel Lorenzo Rodríguez, primer secretario del Comité Provincial del Partido, y la gobernadora, Yelenys Tornet Menéndez.

Desde China, un noble gesto de solidaridad con el pueblo cubano

El cargamento de 15 000 toneladas de arroz que arribó el sábado al Puerto de La Habana marca el inicio de un nuevo donativo de 60 000 toneladas en total, que arribarán gradualmente a nuestra Patria

«En el espíritu de la firme voluntad política de construir conjuntamente la Comunidad de Futuro Compartido Cuba-China, recibimos con profunda gratitud 15 000 toneladas de arroz enviadas por el pueblo, Partido y Gobierno de China», así escribió en su cuenta en x en

Primer Secretario del Comité Central del Partido y presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez.

«Este importante cargamento, —añadió Díaz-Canel— que arribó el sábado al Puerto de La Habana, marca el inicio de un nuevo donativo de

60 000 toneladas en total, que arribarán gradualmente a nuestra Patria».

El mandatario, quien reconoció el donativo como un «noble gesto de solidaridad», argumentó que el mismo «llegará a millones de consumidores a lo largo de todas las provincias y el

municipio especial Isla de la Juventud, además de a nuestras instituciones de salud y educación».

«Los entrañables lazos de amistad y cooperación que nos unen se fortalecen en momentos cruciales», concluyó. (Redacción Digital)



Cuba no amenaza, la hostigan

Lo que Washington llama «amenaza» no es más que la voluntad de Cuba de ejercer su soberanía

ORTELIO GONZÁLEZ MARTÍNEZ

La afirmación del secretario de Guerra de Estados Unidos, Pete Hegseth, de que Cuba representa una amenaza para la Seguridad Nacional de su país, no pasa de ser una cortina de humo, una maniobra propagandística grosera destinada a justificar lo injustificable: el renovado ímpetu intervencionista de la actual administración contra una nación pequeña, bloqueada y hostigada durante casi siete décadas.

¿En qué consiste esa supuesta «amenaza»? Según Hegseth y su correligionario Mario Díaz-Balart –figura recurrente del odio anticubano financiado desde el sur de Florida–, en que barcos rusos, incluido un submarino nuclear, han atracado en puertos cubanos. Permítanme señalar lo elemental: la presencia de buques de una nación amiga en puertos soberanos no es una amenaza contra nadie. Es una práctica normal de relaciones internacionales. Rusia

atraca en La Habana. Estados Unidos atraca en Rota, en Yokosuka, en Baréin. ¿Acaso España, Japón o Baréin son por ello «amenazas» para el resto del mundo? Por supuesto que no. La hipocresía es mayúscula.

Cuba no tiene bases militares extranjeras en su territorio, excepto la que el propio EE. UU. mantiene ilegalmente en Guantánamo. No tiene flotas desplegadas en el Golfo de México. No amenaza a ningún estado vecino con invasión, bloqueo ni derrocamiento. Todo lo contrario: quien ha sufrido invasiones (Playa Girón), intentos de asesinato de sus líderes (más de 600 atentados documentados contra Fidel Castro), un bloqueo económico genocida aún vigente, y ahora amenazas explícitas de «tomar el control» de la Isla, es precisamente Cuba. La amenaza real viene del norte, no del sur.

La denominación selectiva de Washington de que Cuba constituye una amenaza resulta aún más grotesca

cuando se recuerda que Estados Unidos mantiene más de 800 bases militares alrededor del planeta, que su flota naval patrulla todos los océanos, que sus submarinos nucleares se despliegan rutinariamente frente a costas de decenas de países, y que ha intervenido militarmente en más de treinta naciones desde el fin de la Guerra Fría. Pero si Cuba permite una visita simbólica de un buque ruso –derecho soberano de cualquier país–, eso se convierte en «crisis de seguridad nacional». Doble rasero en estado puro.

El verdadero trasfondo de esta farsa es político y electoral, no estratégico. El actual inquilino del Despacho Oval necesita un enemigo externo para cohesionar a su base radicalizada en Florida. Díaz-Balart necesita justificar décadas de fracaso de su política de castigo. Y Hegseth, simplemente, obedece órdenes. La jugada es vieja y huele a retórica infundada: inventar una amenaza exterior para justificar agresiones que de otro modo serían ilegítimas. Ya lo

hicieron con las «armas de destrucción masiva» en Irak. Ahora reciclan el guion con los «barcos espía rusos» en Cuba.

Lo más patético del asunto es que ni siquiera intentan disimularlo. El mismo presidente de EE. UU. ya amenazó con tomar Cuba «casi de inmediato» una vez termine la guerra contra Irán. Es decir, reconocen abiertamente que no hay peligro real, solo una agenda de conquista. Y mientras tanto, el bloqueo petrolero asfixia a la población cubana, las sanciones se multiplican, y La Habana sigue sin representar peligro alguno para la seguridad de los estadounidenses –jamás lo ha sido– más allá de la paranoia fabricada por un puñado de políticos y exiliados radicalizados.

Cuba no es una amenaza para Estados Unidos. Nunca lo fue y nunca lo será. Es, en cambio, una víctima constante de la hostilidad sistemática del imperio más poderoso de la historia. Lo que Washington llama «amenaza» no es más que la voluntad de Cuba de ejercer su soberanía, de relacionarse con quien libremente decide, de no arrodillarse ni venderse. Y eso, para los que conciben el mundo como una finca propia, resulta intolerable.

Alerta medioambiental: el dilema de la arena

Los daños ecológicos, sociales y económicos podrían ser irreversibles. Urge la búsqueda de equilibrios

MARÍA JULIA MAYORAL

Empresas de diverso calibre extraen en conjunto alrededor de 50 000 millones de toneladas anuales de arena y grava para fines constructivos e industriales, dando cuenta de una práctica insostenible desde cualquier punto de vista.

Con la sustracción anual, podría construirse un muro de 27 metros de ancho y 27 metros de alto alrededor de toda la línea ecuatorial del globo terráqueo, explicó el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Pnuma), al evaluar el desastre en curso.

Según recordó, la arena actúa como filtro natural del agua, protege las costas de la erosión, previene la salinización de los acuíferos costeros y proporciona hábitats cruciales para peces, plantas, tortugas, aves, cangrejos y otras especies de la flora y la fauna.

Aunque constituye un recurso finito, lo más probable es que su explotación crezca en los próximos años, a medida que los países inviertan en adaptación climática, expansión urbana e infraestructura, incluidas las obras para el uso de las energías renovables.

Playas artificiales, rascacielos, puertos y barreras contra inundaciones requieren enormes cantidades de arena y grava; pero su extracción desmedida de ríos, deltas y espacios costeros atenta contra los ecosistemas que protegen a las comunidades frente a las tormentas, la erosión y la intrusión salina, razonan los expertos.

«Ese es el dilema. Queremos la arena viva y muerta», señaló un directivo del Pnuma, Pascal Peduzzi, durante la presentación en Ginebra, Suiza, del informe Arena y sostenibilidad: un recurso esencial

para la naturaleza y el desarrollo, en mayo de 2026.

Las dimensiones del conflicto resultan alarmantes: a la altura de 2020, la magnitud física del entorno construido ya había superado la masa de toda la biomasa viva de la Tierra. Casi el 90 % de esa antropomasa está compuesta de arena y grava, utilizadas directamente para cimientos y carreteras, o indirectamente a través de hormigón, asfalto y vidrio, corroboró el análisis.

En un anterior examen *«Arena y sostenibilidad: 10 recomendaciones estratégicas para evitar una crisis»*, el ente de las Naciones Unidas abogó en 2022 por una norma internacional sobre cómo se extrae la arena de los mares.

Esto, valoró, podría suponer mejoras sensibles, pues la mayor parte del dragado marino se realiza mediante concursos públicos abiertos a compañías internacionales.

Para procurar un desarrollo sostenible en la Tierra, «tenemos que cambiar drásticamente nuestra forma de producir, construir y consumir productos, infraestructuras y servicios», señaló entonces Peduzzi.

«Si conseguimos controlar la forma de gestionar el material sólido más extraído del mundo, podremos evitar una crisis y avanzar hacia una economía circular», enfatizó.

Para los responsables políticos, el reto es claro: integrar la gestión sostenible de la arena en las agendas nacionales y regionales más amplias de medio ambiente y desarrollo; fortalecer los marcos de gobernanza, promover la innovación en la eficiencia de los materiales y los enfoques de economía circular, indicó el reporte de 2026.

Pese a los daños documentados, las prácticas sobre el terreno apenas han cambiado. De acuerdo

con el Pnuma, «la demanda sigue en aumento, la gobernanza permanece fragmentada y la extracción suele estar impulsada por una lógica cortoplacista, con actores que buscan beneficios económicos inmediatos mientras se acumulan los costos ambientales, sociales y económicos a largo plazo».

Los desafíos están por doquier. Por ejemplo, en el ámbito industrial, la extracción –asociada a grandes proyectos– suele estar liderada por corporaciones multinacionales y su financiamiento proviene de complejos acuerdos transnacionales, con limitada supervisión y escasos mecanismos de rendición de cuentas.

En el plano local, la extracción artesanal y a pequeña escala sigue estando muy dispersa y, en gran medida, informal; ello proporciona importantes oportunidades de ingresos, pero al margen de marcos regulatorios y de monitoreo ambiental eficaces.

«La crisis de la arena ya no es hipotética», asegura el Pnuma. A escala global, la escasez está paralizando importantes proyectos de infraestructura, y la demanda del surtido, solo en el sector de la construcción, podría subir un 45 % para 2060.

A diferencia de muchos desafíos ambientales, en los que la demora en la acción ha generado costos crecientes e irreversibles, aún existe la oportunidad de una intervención oportuna y coordinada, estima el organismo de las Naciones Unidas.

La gestión de los recursos naturales, enfatizó, es, «en última instancia, una decisión de desarrollo. La cuestión no es si se utilizará arena, sino cómo, cuánta, dónde y a qué costo para la naturaleza y la sociedad».

Maestro de la eternidad

Conmemoramos 120 años del natalicio de Martín Dihigo

JORGE ERNESTO
ANGULO LEIVA

En la película estadounidense *La temporada ganadora* (John Kent Harrison, 2004) un joven viaja varias décadas atrás y conoce a una leyenda del béisbol a inicios del siglo xx, el holandés volador Honus Wagner, y a su mítico rival Ty Cobb.

Asimismo, desearía una máquina para sentarme en tantos estadios de tantas épocas. Primero, elegiría una ciudad y una fecha cuando Martín Dihigo lanzara, bateara y quizás hasta dirigiera, con los Leopardos de Santa Clara, las Águilas de Veracruz, o en las Ligas Negras.

Falleció en Cruces, Cienfuegos, a cinco días de los 65 años, el 20 de mayo de 1971, pero en otra dimensión permanecerá siempre. La eternidad no reside en extender la vida, efímera como un jonrón, sino en las horas capaces de abolir el tiempo, como sentirían los afortunados asistentes a sus juegos. Bien merecía el título de «El Inmortal».

Hijo y heredero de la historia de opresiones y rendiciones de Cuba, nació el 25 de mayo de 1906 en el ingenio matancero Jesús María, donde sus abuelos sufrieron la esclavitud. Su esposa era llamada «África», una especie de pacto con sus raíces, y su padre peleó en el Ejército Libertador, apunta el estudioso Félix Julio Alfonso López.

Mucho le debemos la conservación del Palmar de Junco, pues en 1933 lideró una recolección de fondos para restaurarlo tras un ciclón; también logró que las instituciones estatales adquirieran la propiedad del terreno y así impedir una eventual demolición con otros fines.

Miembro de la fraternidad abakuá y hermano maorón, lector apasionado de las *Crónicas de la guerra*



Martín Dihigo encontró gran disfrute en enseñar a los niños, incluido su propio hijo. FOTO: ARCHIVO DE FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ

escritas por José Miró Argenter, «El Maestro» ofreció su dinero y su bondad para ayudar en México, a lo largo de varias semanas, a los futuros expedicionarios del yate Granma.

Tras su regreso, a propósito de la victoria de 1959 –demasiado grande para caber en un estadio–, decidió enseñar a los niños que soñaban emular su forma de perpetuidad, aportó a la fundación de la Liga Azucarera, comentó acerca de su deporte en la radio y en el diario Hoy.

Tal vez, solo su humildad y su clase humana superaban su tamaño de pelotero. Con los Leopardos de la temporada 1935-1936 venció como mánager, además de comandar el torneo en promedio ofensivo (.358), anotadas, jits, triples e impulsadas. Desde la lomita tuvo el mejor balance, completó 13 desafíos, ganó 11 y propinó cuatro lechadas.

Pocas personas contribuyeron tanto a consolidar las relaciones de amistad entre la Mayor de las Antillas y México, según me contó el investigador Bernardo García Díaz, pues recibieron a Dihigo en el Puerto de Veracruz miles de aficionados, con orquesta incluida.

El beisbolista respondió holgadamente a ese afecto y estampó campañas de otro planeta, sobre todo la de 1938, cuando conquistó la corona de bateo con .387. Como lanzador dominó el renglón de triunfos y reveses (18-2), el porcentaje de limpias (0,90) y los ponches, 184. En la final trabajó los 27 innings de tres encuentros, en los cuales sonrió.

Durante su paso por las Ligas Negras tres veces resultó líder en cuadrangulares y alcanzó averages por encima de .400. Su nombre aparece en los Salones de la Fama cubano, mexicano y estadounidense, además de iluminar con su inextinguible estrella otras latitudes.

En la actualidad muchos se apresuran en calificar a Shohei Ohtani el más grande de la historia, y existen argumentos para ello, pero me sumo a la opinión de Buck Leonard, otro imprescindible del diamante: «Él fue el mejor de todos los tiempos, blanco o negro. Ustedes escojan a Ruth, Cobb y DiMaggio, que yo me quedo con Dihigo».

El cuento de Silyan: el anciano, la cigüeña y las raíces

El documental macedonio de Tamara Kotevska pondera el valor de la amistad, la resiliencia, el amor a la tierra y la importancia de que los agricultores no la abandonen

JULIO MARTÍNEZ MOLINA

Antes de estrenarse la que constituye una de las cintas más conocidas del subgénero, *Doctor Dolittle* (Richard Fleischer, 1967), ya el cine privilegiaba las historias de comunión afectiva entre seres humanos y animales. Piénsese en ese clásico europeo del drama que es *Umberto D* (Vittorio de Sica, 1952), y su sensible historia de Umberto Domenico, el jubilado sumido en la pobreza de la Italia posbélica, a quien redime de penas la compañía de su perro Flike.

Durante los años recientes se registra una saturación del tema, generadora de innumerables relatos audiovisuales –de ficción o documental– sobre curiosas relaciones entre personas y delfines, ballenas, canguros, monos, cerdos, caballos, pangolines, pelícanos, halcones, pingüinos o perros: estos últimos, principalmente, a través de esas insufribles películas estadounidenses de mascotas caninas.

Aunque parte de tal cine –permeado por su timbre melodramático, la manipulación emocional y un marcado



Imagen del filme de 2025.

propósito comercial– resulta en alto grado prescindible, sí existen títulos aislados, dignos de apreciarse. Dos de los más perdurables se sitúan dentro del terreno documental: *Mi maestro el pulpo* (Pippa Ehrlich y James Reed, 2020) y *El cuento de Silyan* (Tamara Kotevska, 2025).

Oscar al Mejor Filme Documental, el sudafricano *Mi maestro el pulpo* enfoca –subyugantemente– la singularísima conexión establecida entre un cineasta y un octópodo que habita en una comarca de algas al sur del continente ne-

gro, con el cual el realizador interacciona por considerable lapso de tiempo.

En tanto, el estrenado largometraje macedonio *El cuento de Silyan* representa una peculiar mezcla de drama humano con cine documental de corte social, signo antropológico y hálito fabular.

Pieza filmica documental contaminada a posta por la ficción, el trabajo de la macedonia Kotevska sitúa en su centro de atención a Nikola, un viejo campesino de la exrepública yugoslava, cuya agricultura en los tiempos actuales del

capitalismo se ve aniquilada por la falta total de atención por parte del Gobierno.

Los familiares del labriego Nikola emigran a Alemania, mientras el anciano permanece en su yerma y entristecida parcela, cerniéndose sobre él la soledad.

Este señor vive en Ceginovo, el municipio de Macedonia del Norte con mayor población de cigüeñas, donde casi hay un nido por cada tejado. Él encontrará una de esas aves salvajes con el ala rota. Para curarlas, los veterinarios locales no disponen de protocolos definidos. No obstante, Nikola busca la forma de restablecerla, descubre su comida favorita (las ranas) y se acostumbra a la presencia del animal, dentro de su casa o en el patio. Al pájaro le ocurrirá algo similar con el humano, al punto de que en el momento cuando Nikola lo incita a marchar, permanecerá en su hogar.

De la aproximación entre ambos surgen pasajes emotivamente poderosos, e instantes de gran belleza, recogidos con mucha precisión por la cámara de la realizadora de este cuento sobre el valor de la amistad, las

maneras de burlar la soledad, la resiliencia, el amor a la tierra y la necesidad de que sus cultores no emigren.

Esa matriz se perfila desde la introducción, al citarse la leyenda medieval de ese Silyan maldito por el padre, quien lo convierte en cigüeña por dejar sus campos e irse del país. Luego, al minuto 79, se retomará el hilo de la historia, para contarse cómo el mencionado joven de la fábula hará finalmente las paces con su progenitor, junto a quien labrará esa tierra que alguna vez no quiso cultivar.

Kotevska anuda (mediante un dispositivo poético puntualmente lacerado por las analogías forzadas: desacople que lastra el resultado final de la obra) ambos relatos, el ficticio y el real, a lo que yuxtapone la decisión de Nikola de no vender la tierra, seguir trabajando e invitar a los suyos de vuelta a Macedonia del Norte.

De similar modo a cómo hizo en su documental *Honeyland* (2019), la cineasta reflexiona aquí sobre la significación de las tradiciones, los tropiezos para continuar las costumbres ancestrales de los habitantes de ese país europeo en la actualidad, y las formas de vida en peligro de extinción allí por obra del capitalismo salvaje.



1966 Día de la Solidaridad con África.

1976 Muere el escritor y compositor cubano Félix B. Caignet.

1991 Culmina en Angola la Operación Carlota. Llega a Cuba el último contingente (en la imagen).

2001 Fallece el mítico Korda (Alberto Díaz Gutiérrez), fotógrafo cubano, autor de la fotografía más famosa del Che.

Nuestra leyenda

Raúl sigue siendo el mismo. Nos acompaña con sus audacias y sencillez

KATIUSKA BLANCO CASTIÑEIRA

Los tablones habían perdido la aspe-
reza rústica y conservaban el húmedo
frescor del monte. Fue lo que pensó
cuando reclinó la cabeza sobre la mesa
por unos minutos, solo en aparien-
cia, interminables. Sus pensamientos
iban y venían como un torrente leja-
no en el mar de la memoria, fluían y
refluían como mareas indóciles en el
sueño: sentía el olor de los azahares
del naranjal al fondo de la casa en Bi-
rán; escuchó otra vez resonar sobre el
entablado del piso, el bastón del viejo,
augurio de la cercanía de su autoridad;
percibió el estruendo en el camino a la
escuela una mañana de cielo nublado
y relampagueante, los pitazos del tren
al entrar en Santiago, el susurro de las
sotanas al pasar por los corredores de
los colegios religiosos, los fragorosos
pasos de la multitud al bajar en tropel
la escalinata de La Colina, el ruido seco
de los Springfield, los disparos de los
Winchester 44 frente al Moncada; el
golpe, el golpe fuerte del agua contra
las tablas y la madera crujiente sobre
lo oscuro e insondable, luego la metra-
lla y el silbido de los aviones, pero ¿era
el acoso posterior al combate de Ale-
gría de Pío o el asedio de los aviones
que acompañó a su columna cuando se
alejaba de los Pinares de Mayarí para
adentrarse en el territorio del Segundo
Frente? No conseguía dilucidarlo en
el sopor en que naufragaban sus sen-
tidos. Los ojos se le cerraban entre la
fatiga y las tensiones y solo se permitió,
al fin, una parada fugaz para recuperar
la lucidez. Despertó súbitamente, alzó
la mirada y volvió a escribir.

Durante las últimas horas, lo había
hecho incansablemente, con los an-
tebrazos apoyados en la superficie,
en medio del apremio urgente de la
guerra, tras vivir largas jornadas de
marcha, emboscadas, exploraciones,
combates, y bombardeos. En recuento
breve aseguraba en su carta que
tras las derrotas infligidas por Fidel
a la ofensiva del ejército batistiano
en la Sierra Maestra, con el impacto
tremendo que produjo la detención
de ciudadanos norteamericanos en el
Segundo Frente, y con las deserciones
cada vez mayores y la desmoralización
creciente de las tropas de la dictadura,
estas se veían obligadas a hacer algo
para levantar la moral de sus soldados
y poder sostenerse un poco más en el
poder. Probablemente intentarían una
ofensiva en pos de un «triunfo» aun-
que fuese parcial. El II Frente era el
peor armado y de acuerdo con la con-
centración de fuerzas enemigas apun-
taba a ser el blanco escogido.

No podía permitirse el descanso. Lo
disponía todo para la defensa de aquel



Raúl Castro, Fidel Castro y René Ramos Latour (Daniel), en la Sierra Maestra. FOTO: ARCHIVO DE GRANMA

territorio entrañable donde los cam-
pesinos se habían sumado a la rebel-
día como escopeteros, y las mujeres,
los ancianos y los niños apoyaban a la
guerrilla con una silenciosa suma de
complicidades conmovedoras y traji-
nes nocturnos. Todo lo que se había
hecho en aquella zona era anticipo de
la Revolución. El nunca abandonaría
la lucha por el ideal soñado de una Pa-
tria mejor, más feliz. Desde la Sierra
había persistido en la búsqueda de li-
bros y cartillas para ilustrar a quienes
le dolían en la propia piel: muchos
combatientes no sabían leer ni el re-
loj, y esa era solo una de las tantas
amarguras que había que desterrar de
la Isla. No se daba tiempo para el re-
poso profundo por unas horas, no se
dejaría vencer, no se iba a descansar a
la sombra de los copales o almacigos,
no podía perderse el tiempo de resis-
tir y escribía: «si nos enviaran los 159
Springfield y los M-2 que hay por allá,
muchas cosas podríamos hacer, por lo
menos evitar que perforen nuestras
líneas deben enviarlos para acá ur-
gentemente. Tuve que dormir un rato,
recostado sobre la misma mesa que
les escribo para poder terminar esta.
En las mismas condiciones está Vilma
escribiendo al lado, perdonen por lo
tanto que esta no sea lo amplia que
desearía, de todas maneras es mejor
así para Uds, pues lo único que hace-
mos es ¡¡Pedir armas!!...»

Con el final de la carta iba un fue-
rte abrazo a los compañeros del Mov-
imiento 26 de Julio y su firma al pie.
El 5 de julio de 1958 las fuerzas del
Segundo Frente Oriental Frank País
habían rechazado una primera ofen-
siva enemiga y se aprestaban a librar

nuevos y definitivos combates, cru-
ciales para la victoria que sobrevino
después, el Primero de Enero de 1959.
Para entonces, la historia del joven de
largo cabello sujeto en cola de caba-
llo, del Comandante Raúl Castro, era
profusamente conocida por el pueblo,
pero en su caso las razones y pasajes
de vida que motivaban el cariño po-
pular eran muy especiales.

Apenas contaba 27 años cuando
bajó de las lomas. Nacido el 3 de junio
de 1931, a la una de la tarde, con el so-
focante y presagioso calor de las horas
del mediodía como umbral de vida,
era el cuarto hijo del matrimonio Cas-
tro Ruz, tercero y más joven de los va-
rones de la casa, a quien don Ángel,
el padre, reconocería como «Mi bece-
rrito». Un muchacho alegre, discolo,
ocurrente y familiar, así le veían en el
batey de Birán y en la casa grande.

Tras abandonar el Colegio de Belén,
pues no soportaba los rigores discipli-
narios, la obligatoriedad de los rezos
y las confesiones, Raúl casi perdía el
tiempo en la finca de su padre. Fue
por esa época que Fidel consiguió en-
tusiasmarse con los estudios univer-
sitarios para graduarse en Derecho o
Administración Pública. Raúl formalizó
su solicitud de ingreso el 1 de abril
de 1950. En realidad, al irse a la capi-
tal, emprendió un viaje definitivo a la
historia. Fidel puso en sus manos los
libros marxistas y su lectura consti-
tuyó toda una revelación. Raúl siguió
las ideas sin perder nunca el camino,
con una precisión de brújula y la ve-
hemencia de un joven apasionado y
justo, con acciones temerarias como
aquella del Palacio de Justicia, en el
asalto al Moncada cuando, detenido

por los guardias, repentinamente los
desarmó, salvó la vida del pequeño
grupo de combatientes y de hecho lo
lideró acertadamente.

A partir de aquel día la presencia de
Raúl sería siempre la certeza de que
los imposibles son posibles. Segura-
mente fue ese hecho el que Fidel re-
cordó pocos años después, tras el des-
embarco del Granma y la dispersión
de todo el contingente revolucionario
en el combate de Alegría de Pío, lue-
go de vivir la pérdida de compañeros
muy queridos, cuando les cercaban la
adversidad y la muerte. Al comprobar
que Raúl vivía, al verlo de nuevo, Fidel
expresó con una frase rotunda toda su
confianza y optimismo: «¡Ahora sí
ganamos la guerra!»

Todo formaba parte del recuento
asombroso que el pueblo hacía al ha-
blar del Comandante Raúl. Se men-
cionaban su temperamento rebelde,
sus ocurrencias maravillosas, sencil-
lez cercana, severidad y rectitud, vo-
cación austera y estampa jovial, pero
sobre todo se le identificaba con la
lealtad a toda prueba y el valor singu-
lar de ser el segundo líder de la Revo-
lución por mérito propio. Haberse ga-
nado la confianza de Fidel, ser junto
a Che y Celia su brazo derecho, raigal
y firme, era la confirmación más con-
tundente de sus virtudes y cualida-
des, preludio de su empeño tenaz en
la obra revolucionaria al desarrollar
las fuerzas armadas y participar en la
vida política y social del país. Siempre
acompañado de la guerrillera Vilma
Espín, protagonizaba también una
hermosa historia de amor revolucio-
nario que le develaba ante las muche-
dumbres la sensibilidad y la ternura.

Y ahora en este junio lluvioso y cál-
ido, transcurridos casi cincuenta años
desde la Revolución de Enero, confir-
mamos que Raúl sigue siendo el mis-
mo. Nos acompaña con sus audacias
y sencillez, su perenne confianza en la
juventud, su desprendimiento total y
su espíritu inquieto, cuestionador, lo-
cuaz, alegre y profundo. Afirmó que sí
se podía y le dio un plazo a la vida y
la vida lo demostró con creces. Firme
como nunca en sus convicciones y en
su ideal, alienta la fidelidad constan-
te y maravillosa que le ha ganado el
respeto y el cariño de todos. El pueblo
intuyó su madurez en lo épico vivido
y auguró su perdurable estatura de
eterno hermano combatiente. Fidel
acude a él para conferenciar, confiar
estrategias y realizar sueños, algo que
con el viento y el tiempo los unió en la
leyenda generosa, fundadora e imba-
tible de la Revolución Cubana.

* Artículo publicado por Granma el
3 de enero de 2006



Director Yoerky Sánchez Cuellar

Subdirectores Arlin Alberty Loforte, Dilbert Reyes

Rodríguez y Leidys María Labrador

Subdirector Administrativo Andrés González Sánchez

Redacción y Administración General Suárez y

Territorial, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba.

Código Postal 10699. Zona Postal La Habana 6.

Apartado Postal 6187 / Teléfono 7 881-3333

Correo cartasaladireccion@granma.cu

Titulares en tu móvil: envía SMS al 8100 con el texto granma

www.granma.cu

f Granma

@Granma_Digital

granmadigital

Diario Granma

